

Cartas de Castilla, y darfele à Cortès, quando estuvièsse à la mesa con sus Camaradas: entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pudiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atenció, para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassen con él: juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento, à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demás, que tenían por sospechosos. Avian de morir (segun la cuenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gózalzo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luis Marin y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundo no rosa, y enemiga de la sinrazon,

modifico

Los que avian de morir con él.

Papel que se dio

Hazian General à Francisco Verdugo sin que lo supiese.

Como se dio el papel de las firmas.

no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que vna vez executado el delito, se hallasse necesitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion. Desta sustancia fueron las noticias que diò el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolviò asistir personalmente à la prision de Villafaña, y à las primeras diligècias, que se debian hazer para convenecerle de su culpa: en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Judiciales. Partió luego à executar la prision de Villafaña: llevando consigo à los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le hallò en su Posada, con tres, ò quatro de sus Parciales. Adelantòse à depouner còtra el su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo señas para que se retirassen todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendo se de las noticias que llevaba, le sacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los

Va Cortès à la prision de Villafaña.

sup el del de

Quitale el Papel de las firmas.

los

los Conjurados. Leyòle, y hallò en él algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuydado; pero recatandole de los suyos, mandò poner en otra prision à los que se hallaron con el Reo: y se retirò, dexando su instruccion à los Ministros de Justicia, para que se fulminasse la causa con toda la brevedad, que fuesse posible, sin hazer diligencia, que tocasse à los Complices: en que hubo pocos lances: porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel, y creyendo, que le avian entregado sus Amigos, confesò luego el delito: con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo militar, y se pronunciò contra el Sentencia de muerte, la qual se executò aquella misma noche: dandole lugar para que cumpliesse con las obligaciones de Christiano: y el dia siguiente amaneciò colgado en vna Ventana de su mismo Alojamiento: con que se viò el castigo al mismo tiempo que se publicò la causa: y se logrò en los Culpados el temor, y en los demás el aborrecimiento de la culpa. Quedò Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadofo, de lo que avia crecido el numero de las firmas;

Executase en ella Sentencia de muerte.

Oculto Cortès el Papel de las firmas.

pero no se hallava en tiempo de satisfacer à la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles, en el principio de su Empresa: y para escusar el castigo de los Culpados, sin delayre del sufrimiento, echò voz, de que se avia tragado Antonio de Villafaña vn Papel hecho pedazos, en que à su parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamó à sus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traía en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la Conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallavan presentes; y añadió: Que tenia por felicidad suya el ignorar, si avia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logrò Villafaña, para ocultar vn Papel, que traía en el pecho, no le dexava dudar, que los avia; pero que no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurassen inquirir, si corria entre los Españoles alguna queixa de su proceder, que necesitasse de su enmienda: por que deseaba en todo la mayor satisfacion de los Soldados: y estava prompto à corregir sus defectos: así como sabria bolver al rigor, y à la Justicia; si la moderara.

Razonamiento que hizo à su Gente.

Abastose

ra-

racion del castigo, se hiziesse tie-
bieza del escarmiento.

Mandò luego, que fuesen
puestos en libertad los Sol-
dados, que asistían à Villa-
faña, y con esta declaracion
de su animo, revalidada con
no torcer el semblante à los
que le avian ofendido, se die-
ron por seguros de que se ig-
norava su delito: y sirvieron
despues con mayor cuidado,
porque necesitavan de la
puntualidad, para desmentir
los indicios de la culpa.

Notable ad-
vertencia
de Cortès.

Fue importate advertencia
la de ocultar el Papel de las
firmas, para no perder aque-
llos Españoles, de que tanto
necesitava; y mayor hazaña
la de ocultar su irritacion,
para no desconfiarlos. Primo-
roso desempeño de su razon,
y notable predominio sobre
sus pasiones! Pero teniendo
à menos cordura el exceder
en la confianza, que fuele a-
dormecer el cuydado, à fin
de provocar el peligro, nom-
brò entonces Compania de su
guardia, para que asistiesen
doze Soldados con vn Cabo
cerca de su Persona; si ya no
se valiò desta ocasion, como
de pretexto, para introducir
sin estrañeza, lo que ya echa-
va menos su autoridad.

Nonbra
Soldados de
su guardia.

Motin de
Xicotencal.

Ofreciòsele poco des-
pues embarazo nuevo, que
aunque de otro genero, tu-

vo sus circunstancias de Mo-
tin. Porque Xicotencal (à
cuyo cargo estavan las pri-
meras Tropas, que vinieron
de Tlascàla) ò por alguna de-
fazon, facil de presumir en su
altivez natural, ò por que du-
ravan todavia en su corazon
algunas reliquias de la passa-
da enemistad, se determinò à
desamparar el Exercito: cõ-
vocando algunas Companias,
que à fuerza de sus instancias
ofrecieron asistirle. Valiòse
de la noche para executar su
retirada: y Hernan Cortès,
que la supo luego de los mis-
mos Tlascaltecas, sintiò vi-
vamente vna demonstracion
de tan dañosas consequencias,
en Cabo tan principal de a-
quellas Naciones: quando se
estava ya con las Armas casi
en las manos, para dar prin-
cipio à la Empresa. Despa-
chò en su alcance algunos In-
dios Nobles de Tezcùco, pa-
ra que le procurassen redu-
cir, à que por lo menos se de-
tuviesse, hasta proponer su
razon; pero la respuesta des-
te Mensage (que fue no sola-
mente refuelta, sino descor-
tès, con algo de menospre-
cio) le puso en mayor irrita-
cion: y embiò luego en su al-
cance dos, ò tres Companias
de Españoles, con suficiente
numero de Indios Tezcùca-
canos, y Chalqueses, para que
le

Retirase de
noche.

Cortès pro-
cura dete-
nerle.

Salen Espa-
ñoles en su
seguimiento

le prendiesse; y en caso de
no reducirse; le mataren.
Executòse lo segundo: por-
que se hallò en el porfiada
resistencia, y alguna floxe-
dad en los que le seguian cõ-
tra su dictamen: los quales se
bolvieron luego al Exercito:
quedando el Cadaver pen-
diente de vn Arbol.

Aborcanle
de vn Ar-
bol.

Asi lo refiere Bernal Diaz
del Castillo: aunque Antoniò
de Herrera dize, que le lle-
varon à Tezcùco, y que usan-
do Hernan Cortès de vna
permision, que le avia dado
la Republica, le hizo ahorcar
publicamente dentro de la
misma Ciudad. Lectura, que
parece menos semejante à la
verdad; porque aventurava
mucho en resolverse à tã vio-
lenta execucion, con tanto
numero de Tlascaltècas à la
vista, que precisamente avian
desentir aquel afrentoso cas-
tigo, en vno de los primeros
Hombres de su Nacion.

No se hizo
este castigo
en Tezcùco.

Algunos dizen, que le ma-
taron con orden secreta de
Cortès, los mismos Españo-
les, que salieron al camino: en
que hallamos algo menos
aventurada la resolucion. Y
como quiera que fuesse, no se
puede negar, que andava su
providencia tan adelantada,
y tan sobre lo posible de los
sucessos, que tenia prevenido
este lance, de fuerte, que ni

Tenia Cor-
tès preve-
nido este lá-
ca.

los Tlascaltècas del Exerci-
to, ni la Republica de Tlascà-
la, ni su mismo Padre hi-
zieron queja de su muerte:
porque sabièdo algunos dias
antes, que se desmandava este
Mozo en hablar mal de sus
acciones, y en desacreditar la
Empresa de Mexico, entre
los de su Nacion, participò à
Tlascàla esta noticia; para
que le llamassen à su Tierra,
con pretexto de otra Facciõ,
ò se valiessen de su autori-
dad, para corregir semejante
desorden: y el Senado (en que
asistìò su Padre) le respon-
diò, que à quel delito de amo-
tinat los Exercitos, era digno
de muerte, segun los Estatu-
tos de la Republica; y que as-
si podria (siendo necesario)
proceder contra el hasta el
ultimo castigo, como ellos lo
executarian, si bolviessse à
Tlascàla; no solo con el, sino
con todos los que le acompa-
ñassen: cuya permision faci-
litaria mucho entonces la re-
solucion de su muerte; aunq
sufriò algunos dias sus atre-
vimientos: sirviendose de los
medios suaves, para reducir-
le. Pero siempre nos inclina-
mos à que se hizo la execu-
cion fuera de Tezcùco, segun
lo refiere Bernal Diaz: por-
que no dexaria Hernan Cor-
tès de tener presente la dife-
rencia, que se devia confide-
rar,

Avisa de su
inquietud à
la Republi-
ca.

Lo respon-
den que le
quite la vi-
da.

Fuera te-
meridad
castigarle à
vista de los
suyos.

rar, entre ponerles delante vn espectáculo de tanta fe- veridad, o referirles el hecho despues de sucedido: siendo Maxima evidente, que abul- tan mas en el animo las noti- cias, que se reciben por los ojos: así como pueden me- nos con el corazon las que se mandan por los oydos.

CAPITULO XX.

ECHANSE AL AGUA los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres par- tes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacuba, Izta- palapa, y Cuyoacán, abanza Hernan Cortés por la Laguna, y rom- pe una gran Flota de Ca- noas Mexicanas.

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de te- ner à la vista las pre- venciones de la Jornada: por mas que se llevassen par- te del cuydado estos accide- tes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergan- tines: obra, que se consiguió con felicidad: debiendose tã- bien à la Industria de Martin Lopez, como vltima perfec- cion de su fabrica. Dixose an- tes vna Misa de Espiritu San- to, y en ella comulgò Hernan Cortés, con todos sus Espa- ñoles: Bendixo el Sacerdote los Buques: diòse à cada vno

su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dàn espíritu al Leño, y se afinava el uso de las Iarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava enton- ces de novecientos hombres; los ciento y noventa y qua- tro, entre Arcabuzes, y Ba- llestas; los demás de Espada, Ródelas, y Lanza, ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruesas, y las quin- ze falconetes de bronce, con suficiente provision de Pole- vora, y Balas.

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Aplicò Hernan Cortés à cada Bergantin veinte y cin- co Españoles con vn Capitan, doze Remeros, à seis por ban- da, y vna Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Caze- res: Ioán Portillo, de Portillo: Iuán Rodríguez de Villafuer- té, de Medellin: Iuan Iarami- llo, de Salvatierra, en Estre- madura: Miguel Diaz d'Auz, Aragonés: Francisco Rodrí- guez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valécia de D. Iuan: Antonio de Cara- vaxal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salaman- ca: Rodrigo Morejon de Lo- be-

bera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamo- ra: los quales se embarcaron luego, cada vno à la defensa de su Baxel, y al focorro de los otros.

Divide Cortés en tres Trozos el Exercito.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocu- par al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Ta- cuba, Iztapalapa, y Cuyoa- cán, sin alargarle à la de Su- chimilco, por escusar la def- vnion de su Gente, y tenerla en Parage, que pudiesen re- cibir menos dificultosamete sus ordenes. Para cuyo efecto dividió el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacuba, con nombramiento de Governador, y Cabo prin- cipal de aquella Entrada: lle- vando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta Cavallos, en tres Compa- ñias, à cargo de los Capitanes Iorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlaf- caltécas. El Ataque de Cuyoa- cá encargò al Maestre de Campo Christoval de Olid, con ciento y sesenta Españo- les en las tres Companias de Francisco Verdugo, Andres de Tapia, y Francisco de Lu-

Pedro de Alvarado en la Calza- da de Tacu- ba.

Christoval de Olid en la de Cuyoa- cán.

go: treinta Cavallos, dos Pie- zas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Còfederal- dos; y vltimamente cometió à Gonzalo de Sandoval la en- trada, que se avia de hazer por Iztapalapa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marín, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro Cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocin- go, y Cholula: que serian mas de quaréta mil hombres. Se- guimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en es- tas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera: porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlafcal- técas à cada vno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron de mas em- barazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambició descubier- ta, de que lo hiziesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir: porq̄ dexa increíble lo q̄ procura encarecer, quando bastava pa- ra encarecimiento, la verdad. Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sando- val, que se avian de apartar en Tacuba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradi-

Gonzalo de Sandoval en la de Iz- tapalapa.

Bernal Diaz difinió los Cò- federados.

Parten ju- tos Olid, y Sandoval.